

El Mono Azul

Año I

Madrid, jueves 27 de agosto de 1936

Núm. 1

Letrilla

de EL MONO AZUL

EL MONO AZUL tiene manos,
manos que no son de mono,
que hacen amanar el tono
de monos que son marranos.
No dormía,
ni era una tela planchada
que no se comprometía.

EL MONO AZUL sale ahora
de papel, pues sus papelea
son provocarle las hieles
a Dios Padre y su señora.
¡A la pista,
pistola ametralladora,
mono azul antifascista!

¡Mono azul!: salta, colca,
prudente como imprudente,
hasta morir en el frente
y al frente de la pelea.
(Ya se vea
el genio más valiente.)

¡Salud!, mono miliciano,
no te hagas el pío
sin le portarle al pío
no ver jamás mo -plano.
Te fuell
también se cargue de tinta
contra la guerra civil.

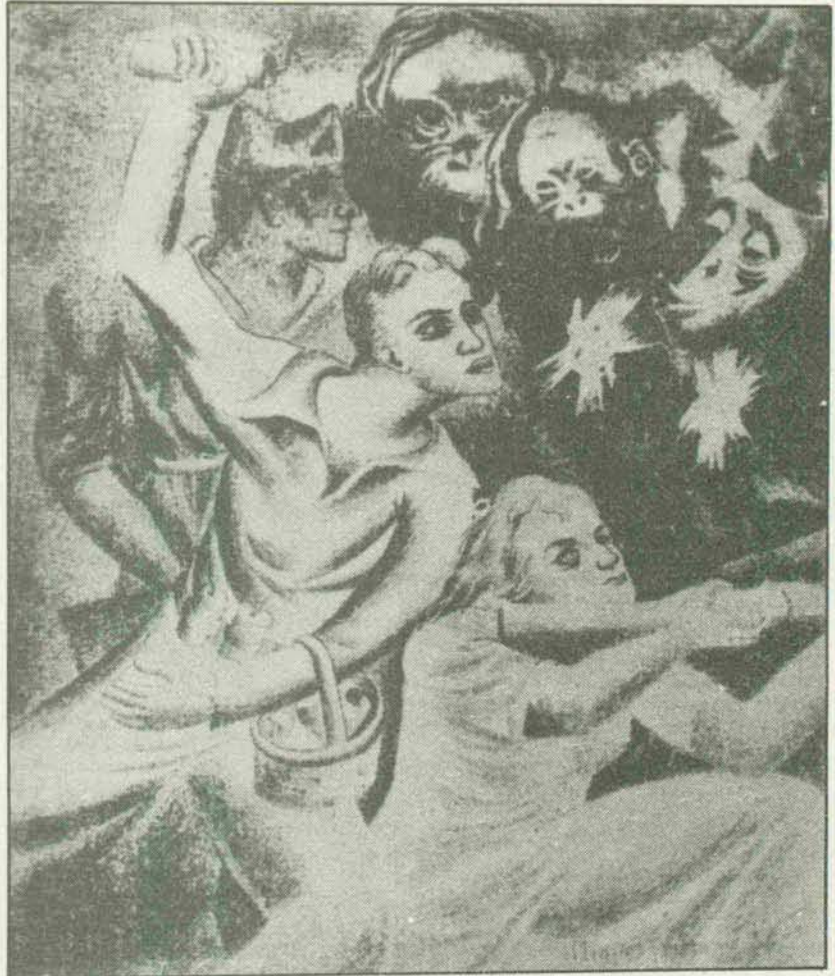
Rafael ALBERTI

DEFENSA DE LA CULTURA

La Alianza de Intelectuales Antifascistas no es un organismo acabado de nacer al calor de esta espléndida llamada liberadora que vivimos. Desde antes, desde años atrás, muchos de sus miembros militaban en la Asociación de Escritores Revolucionarios, cuya sede estaba en Moscú. Pasado el tiempo, ante el avance fascista, que representaba la persecución intelectual organizada por el nazismo y las diferencias surgidas en el campo de la inteligencia en todos los países, los escritores de las diferentes tendencias del pensamiento se reunieron en París, celebrando un anillo Congreso en julio de 1935.

De esta gran asamblea salió la necesidad inmediata, inaplazable, de combatir al fascismo en todas sus formas. Con los hombres más ilustres de todos los países se formó un Comité Internacional, con domicilio en París. Constituyeron este Comité André Gide, Tomás Mann, André Malraux, Romain Rolland, Aldous Huxley, Waldo Frank, etc.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas se honra con el ofrecimiento magnífico de sus secciones internacionales, que se han reunido para desmentir en sus respectivos países las campañas calumniosas de la Prensa reaccionaria.



Nuestros «monos» azules limpiando la selva de chimpuncés fasciosos.

Milicianos: Lo mejor del pensamiento universal mira vuestro heroísmo. La Alianza de Intelectuales Españoles, no un partido político, sino afilados y simpatizantes de todos los partidos del Frente Popular, reunidos en un solo fervor, os aseguran que mientras quede en pie un muro y un papel siga en blanco, escribirán, sobre la gran verdad española, la inmensa epopeya de nuestra guerra liberadora, la gloria de ser español, y generosamente colaborarán en este frente antifascista, punto de mira y término de acción de la Alianza de Intelectuales.

Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para La Defensa de la Cultura

He aquí la portada del primer número de «El Mono Azul», publicación lanzada por la Alianza de Intelectuales Antifascistas en agosto de 1936. Se configuraba «El Mono Azul» como una «Hoja semanal para la defensa de la cultura», y en ella la poesía ocupaba un importante lugar, según demuestra el «Romancero de la Guerra Civil» insertado en buena parte de los números.

«El Mono Azul»

Romancero de la Guerra Civil española

José Monleón

LA petición, un tanto conminatoria de acuerdo con los tiempos que corrían, fue atendida con largueza. Y «El Mono Azul» contó, durante los once números de su primera etapa —desde el 27 de agosto al 5 de noviembre del 36—, con una serie de romances que sumados a los que aparecieron en el número 15, de febrero del 37, en la esporádica resurrección de la Antología, arrojan un total de 65, escritos por 34 poetas.

Al margen de estos doce números de la publicación, en ella aparecieron romances con alguna frecuencia, pero de un modo asistemático y más en función de la calidad de los poetas que de esa inicial voluntad de crear la «poesía colectiva» de nuestra guerra civil. Así que, aun dando por hecho que la poesía de la guerra desbordó el marco de esos doce números de «El Mono Azul», limitaremos este comentario a los poemas que allí se reunieron bajo el título de «Romancero de la Guerra Civil», documento de extraordinario interés para conocer una etapa clave de la moderna historia española: los primeros meses de la guerra civil, vividos, por la mayor parte de los poetas, en el Madrid cada vez

Cuando la Alianza de Intelectuales Antifascistas decidió publicar «El Mono Azul», Hoja Semanal para la Defensa de la Cultura, era obvio que reservaba a la poesía un destacado papel. No en balde Rafael Alberti era el principal animador de la publicación, cuyas distintas etapas y periódicas desapariciones deben explicarse tanto en función del curso de la guerra como de las andanzas del comprometido poeta gaditano. El primer número, por delante incluso del breve editorial que daba cuenta del origen y función de la Alianza, se abría con una «Letrilla del Mono Azul» escrita por Alberti. Y en el centro del semanario, a doble página, aparecían ya los cinco primeros Romances, presididos por una caricatura de Queipo de Llano, y encabezados por la siguiente convocatoria:

«La Sección de Literatura de la Alianza inaugura en este número el «Romancero de la Guerra Civil». Se pide a todos los poetas antifascistas de España, anónimos y conocidos, que nos envíen inmediatamente su colaboración».

más asediado por las «fuerzas nacionales». Sobre la importancia que tales romances adquirieron en el cuadro de la vida madrileña de aquellas difíciles jornadas tenemos muchos testimonios. Si a los pocos meses de iniciada la guerra decreció su producción fue porque la situación psicológica era otra. El heroísmo y la muerte habían ido perdiendo, instalados en la cotidianeidad, su primitivo carácter. Paralelamente, el canto a los héroes y a los mártires, la literatura de guerra, había ido saturando a las gentes, cada vez más agobiadas por las dificultades materiales de una situación prolongada. De «La Voz» es un reportaje de noviembre del 37, cuyos titulares afirmaban: **«Mucho canto heroico, mucha literatura bonita; pero de comer, ¿qué?»**. **«Cambiamos un saco de romances por medio kilo de patatas. Porque de romances tenemos ya atestada la despensa»**. Y si esto se decía en un periódico, censurado y leal al Gobierno Republicano, caracterizado por su interés en los temas culturales, es porque debía de tratarse de un sentimiento ampliamente compartido.

Desde la toma del Cuartel de la Montaña a los descalabros de las fuerzas republicanas en al-

gunos frentes cercanos a Madrid, desde los difíciles días de noviembre del 36, cuando los «nacionales» atacaban desde la orilla del Manzanares, a la «estabilización» de la capital asediada y castigada por las bombas, discurrieron procesos cuyo curso es fácil rehacer. Se pensó, primero, en una victoria rápida; luego, ante la evidencia de que no sería así, se creyó que la «resistencia» trabajaba en favor de los «leales», tanto porque daba pie a la creación del aparato político y militar que exigían las circunstancias como porque las tensiones internacionales prometían hacer de nuestra guerra el primer capítulo de una conflagración mundial. Sin embargo, el hecho real es que las fuerzas «nacionales» avanzaban sin cesar; que el apoyo de Hitler y Mussolini se oponía la prudencia de las democracias occidentales, necesitadas de ganar tiempo para su rearme; que el ímpetu y el sacrificio de los cuadros populares no se traducían en mejoras de su realidad material; que los políticos del Frente Popular andaban a menudo desunidos; que ni siquiera estaba claro que a los regímenes democráticos del mundo les interesaba la victoria de una «España roja»... Mientras, paralelamente, los escritores de la Alianza procuraban mantener el espíritu de unidad y de lucha —el único sector, inicialmente enmarcado en el Frente Popular, que luego atacó claramente «El Mono Azul» fue el trotskismo— organizando Congresos, consiguiendo la resonante solidaridad de famosos escritores, realizando campañas de agitación y propaganda en las ciudades, celebrando recitales y aun representaciones en los frentes.

Tendríamos, pues, en el «Romancero» un reflejo exacto del estado de ánimo del campo republicano. Nace y crece en los primeros meses de la guerra, cuando nace y crece la Milicia Popular. Se detiene, cuando advierte que el heroísmo no conduce necesariamente a la victoria. Se hace grave, sereno, elegiaco, en los mejores casos, banal y estereotipado, en los peores, cuando la guerra se pone cuesta arriba y está de más cualquier triunfalismo, cuando la realidad social ha vuelto a imponer, con implacable dialéctica, una serie de problemas que ningún voluntarismo ideológico puede resolver...

Llegados a ese punto, los hombres como Alberti, padres y criaturas del «Romancero», orientan su actitud en una doble dirección: de un lado, siguen escribiendo poesía de guerra, pero en un tono más reposado y más hondo; de otro, recitan y recuerdan, con carácter de crónica y de ejemplo, los romances de los primeros meses de la lucha antifascista.

TEORIA DEL ROMANCERO

Aunque, como decíamos, el «Romancero de la Guerra Civil» apareció, con este título explícito, sólo durante las once primeras semanas de «El Mono Azul», además de en la 15, son muchas las referencias que se hacen de él en los 47 números que alcanzó la publicación. Hasta el punto de constituir uno de los más claros orgullos de sus promotores.

Lorenzo Varela, en el número 5, explicaba: **«De todas partes de España llegan los romances más extraños, más variados. Sin embargo, todos ellos, los que llegan de las avanzadas, los que llegan de los terrenos de labranza y los de los poetas más conocidos, tienen una misma orientación. Ha renacido el sentimiento popular español obedeciendo a las mismas leyes de siempre, a pesar de lo distinto del afán de lo diferente de las circunstancias. Obedeciendo a las mismas leyes porque es el hombre, el mismo hombre, quien renace en el movimiento popular de hoy. Y sólo se diferencia de las otras veces que apareció en la historia, porque hoy aparece más pleno, más capacitado para dar forma histórica a sus sentimientos. El pueblo y el poeta se han identificado en el Romancero presente, dando lugar a la más profunda relación. Se trata no del poeta, por un lado, y el pueblo, por otro, sino poeta y pueblo en comunión, andando el camino del albedrío par a par. Y de ahí es hoy el poeta, poeta del pueblo; y el pueblo, pueblo del poeta. El pueblo ha conquistado al poeta, y el poeta, ganado por el pueblo, se ha conquistado a sí mismo, haciendo crecer así el fruto de la conquista. Sólo podía suceder de esta forma al recobrar el pueblo su personalidad, al manifestar su ímpetu cordial capaz del sacrificio épico... Y es el Romance, la forma empleada por el pueblo cuando luchaba por construir España, la misma forma que emplea hoy en su reconstrucción. Antes era la lucha por conquistar un Dios y un país donde venerarlo. Ahora es la lucha para conquistar el hombre el derecho a ser mejor, y un país identificado con quienes han de conquistarlo. Y es este matiz de presencia actual en la revolución española el que da a nuestro «Romancero de la Guerra Civil». Por eso el pueblo lo comprende y lo comparte».**

La cita ha sido larga, pero aclara el valor que los hombres de la Alianza daban al Romance. El tema de las relaciones entre poesía y pueblo, entre las exigencias del rigor estético y la ingenuidad de muchas expresiones popula-



Foto reproducida de «El Mono Azul» donde figuran —de izquierda a derecha— Rafael Alberti, John Dos Passos, Ernest Hemingway y María Teresa León. Tanto esta última como Alberti contaron entre los principales animadores de la publicación antifascista, de la que en grabados siguientes recogemos diversas portadas y dobles páginas del «Romancero de la Guerra Civil».

res es algo que forzosamente torturó a quienes gozaban de una sólida formación literaria y se hallaban políticamente ligados al destino de las clases trabajadoras. Buena parte de la poesía de Alberti —y de un modo menos consciente, menos «militante», también la de García Lorca— intenta responder estilísticamente a esa cuestión. El «Romancero de la Guerra Civil» tenía, sin embargo, una cualidad irremplazable: la solidaridad no nacía de una decisión intelectual del poeta, sino que venía impuesta por una realidad y unos intereses naturalmente compartidos. La calidad de los romances era distinta, desde luego, según fuesen de Vicente Aleixandre, de Rafael Alberti o de los incipientes cantores de las gestas populares. Pero la pasión, las circunstancias y el sentimiento de participar de un «destino común» de sus autores, eran los mismos; y de una misma plataforma histórica, con mayor o menor talento, nacían los romances, hermanando a «los que vivían en tierras de labranza, a quienes escribían en las avanzadillas y a los poetas más conocidos».

CENSO DE POETAS

La doble página del Romancero llegó a cobijar hasta 34 nombres. Muchos publicaron un solo romance. Manuel Altolaguirre publicó seis; cinco, Lorenzo Varela y Herrera Petere; cuatro, Rafael Alberti y Pérez Infante; tres, Pedro Garfias, Beltrán Logroño y Felipe C. Ruanova, y dos, José Bergamín, Vicente Aleixandre, Plá y Beltrán, Serrano Plaja y Miguel Hernández. El resto, hasta un total de 21 nombres, publicaron un solo romance, aunque algunos, como Emilio Prados y Antonio Aparicio ofrecieron muchos poemas del mismo corte que no están en la doble página del Romancero.

Si repasamos la lista de los poetas encontraremos a algunos de los nombres claves de la

Generación del 27, tales como Alberti o Vicente Aleixandre, más los de otros que, siendo menos conocidos, participaron igualmente en aquel movimiento. Miguel Hernández incluyó dos de sus extraordinarios poemas de «Viento del pueblo», y aunque Antonio Machado y Luis Cernuda también publicaron en «El Mono Azul», lo hicieron fuera del Romancero.

Entre quienes publicaron un sólo romance, figura más de un nombre hoy ilustre, como es el caso de Rosa Chacel, Gil Albert o el profesor Sánchez Barbudo. Otros se perdieron en el exilio, fueron borrados por el desenlace de la guerra, o no pasaron de voces templadas para cantar en una sola circunstancia.

En cuanto a los «nombres mayores» del Romancero, quizá, con independencia del número de poemas publicados, habría que citar a Alberti, satírico jocundo, con su lenguaje crepitante, implacable y, sin embargo, lleno de una última, limpia y mediterránea vitalidad; a Bergamín, mucho más epigramático, bilioso y cortante; a Manuel Altolaguirre, centrado en las epopeyas del pueblo humilde; a Herrera Petere, más diverso, aunque singularmente sensible a las imágenes de los paisajes cruzados por la sangre y por la guerra, y a Lorenzo Varela, que, además de publicar cinco poemas, se ocupó más de una vez en ensalzar el Romancero y debió de ser, desde su puesto de la Alianza, uno de los principales colaboradores de Alberti en la idea de estimularlo...

Si tuviéramos que atenernos a la calidad de los romances, se nos plantearía de inmediato el problema que surge a la hora de juzgar cualquier «arte de urgencia». Es evidente que hoy no gravitan sobre nuestro ánimo, sobre nuestras pasiones, sobre nuestra experiencia o nuestro perceptible destino, la carga de fuego que pesaba sobre la España republicana en los primeros meses de la guerra civil. De ahí el riesgo del juicio sobre un «arte de circunstancias» cuando tales circunstancias ya no exis-

la guerra, no se cimenta esta vez en el patriotismo nacionalista, sino en la lucha de clases, aunque a las afirmaciones conceptuales —«él pagó vuestros salarios / a costa de pasar hambre» (el poeta se refiere a los salarios de los civiles, que salen del trabajo del pueblo)— se agrega la anécdota melodramática con que galvanizar al campesino combatiente:

*«Todos los hombres del pueblo,
a la cabeza el alcalde,
contra guardias inciviles
están luchando en las calles.
La guardia incivil rebelde
lucha contra los leales
que sin armas se defienden
de los fusiles y sables.
Un cuerpo a cuerpo terrible
en las arterias de Caspe:
de un lado, los uniformes,
las blusas, por otra parte;
un pueblo de campesinos
contra una turba salvaje
de mercenarios que quieren
gobernar sobre cadáveres.
¿Qué haréis vosotros, civiles,
sin el pueblo que trabaje?
El pagó vuestros salarios
a costa de pasar hambre.
¿Es que, además del dinero,
queréis beberle la sangre?
.....».*

En esta línea se encuentran los demás romances del grupo, ya el dedicado a las milicias ferroviarias —«El tren blindado», de Herrera Petere—, a la Marina leal —«El Jaime I», de Beltrán Logroño—, al sacrificio de unos dinamiteros —«El cañón y el automóvil», del propio Altolaguirre— o a cualquier hazaña de las fuerzas populares. El tono es dramático, con alguna excepción, como ocurre con el romance «Las vacas de Avila», de Lorenzo Varela, que glosa la acción de un comando que arrebató a los fascistas unas cuantas cabezas de ganado. La actitud del poeta es, en este caso, más bien jocosa, como se desprende de la simple lectura de los primeros versos del poema:

*«A tres kilómetros de Avila,
a tiro de perdigón,
trescientas vacas dan leche
a tropas de la reacción».*

Especialísimo interés tiene dentro de este apartado el largo romance de Juan Gil Albert titulado «El Cuartel de Caballería», dedicado a los primeros días valencianos de la sublevación. El escritor consigue fundir el campo y la

ciudad, la huerta y los barrios populares, en una premonición de sangre que, al final, se resuelve con la caída del Cuartel.

Comienza el romance con las palabras del «Oficial renegado», que se las promete muy felices:

*«El pueblo estará dormido
cuando por Andalucía
me habrán enviado moros
mis amigos de Sevilla.
¡Qué matanza está en los aires,
qué frenesi me domina,
cuando veo las acequias,
pardas de sangre teñidas!».*

Pero el viejo Turia, que tenía el cuartel en sus orillas, las oyó y dio la alarma a la ciudad:

*«La voz ha sonado en Cuarte,
y en el Portal de Valldigna,
por Ruzafa a Encorts se extiende
y por la Correjería.
.....».*

El poema, con sangre fresca y la perfección de un viejo romance, describe el asalto al Cuartel:

*«Ya relinchan los caballos,
porque tienen alegría,
ya los presos van en hombros,*

El Monho Azul

ARO 1

Madrid, jueves 6 de octubre de 1936

NUM. 7

¿Bien vacía sea la ciudad? Se la defensores a los hombres que tienen fama y frente los servicios de la guerra. Ni la brida de las faldas azules había arrojado a Madrid — a los Madrides — su aire sereno de ciudad amada, si no de preocupación. Se está organizando, sobre la marcha, la defensa efectiva de Madrid con un magnífico acendramiento cívico. El momento es la guerra europea, el general Puch, no se cansa de repetir que, para ganar la guerra, se la retroceda la que tiene que resistir.

Hacia falta, sin duda, esta poner a tono la retaguardia madrileña. Este vez no parece que hemos andado un poco a la traera de los vertiginosidad de las marchas. Las vicisitudes, circunstancias cambiantes, no ayudan, y hoy que adelantamos por eso a nosotros, tranquilos, sea al, con la tranquilidad que aún queda y debe proporcionar nos lo sostenida cabal de que está operando todo lo porro por donde podemos recibir cualquier eventualidad imprevista. Madrid cumplió — ya lo está cumpliendo — su deber, como siempre que fue solicitada con el voto apremiado. Porque Madrid es la capitalidad cívica de las libertades españolas, como Burgos, por ahora, la milicia capitalidad de la desgracia insurrección.

Para no hoy que entrar intrahamente las consiguas. Defensores de Madrid. Primero hoy que entrarle a la letra, y si se rememora la sangre para que, nos letra entre, derramarla. Para el nuestro pueblo sabe que el que de primero de día viene, y entonces cuando todos la proclama de los militares por

DEFENSA DE MADRID

la ciudad, también es verdad del mismo carácter que la mejor manera de

defender es defendiendo. La guerra que estamos padeciendo, que ha sido desencadenado contra nosotros, verdadera guerra abierta, es, desde su principio, un ataque total del que nos estamos defendiendo. Esta es el sentido verdadero del "El pasadizo" famoso. Pero la mejor defensa es la ofensa, y la mejor ofensiva, la ofensiva. La mejor defensa de Madrid es la ofensiva de Madrid; la ofensiva en los frentes de Madrid, que están en el Tago, que están en Sigüenza, en San Bartolomé de Pineda, en Navalperal, en todos los puntos, es la ofensiva en las que el enemigo trata de entrar en Madrid, capitalidad cívica, para romperla y vencerla.

Defensores, pues, de Madrid al pie de la letra. Y dejamos de Madrid al pie de la letra, y de nuestras libertades y de nuestras leyes de fuego. Serendipita todo elemento para que Madrid se reconstruya. Dal es el destruido Madrid — por el momento — en aquellos días de julio, cuando se le fue el agua mano de que se le sacara y sigue siendo el mismo modo de que no parece, revivido.



HOJA SEMANAL DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

*que ya nadie los fusila;
ya las armas se arrebatan
de manos de la perfidia,
para volar a los campos
de Teruel y Andalucía».*

La rebelión ha sido aplastada. La ciudad está en manos del pueblo:

*«Y regresaba a su cauce,
como antaño, el río Turia».*

El romance, admirable en su mayor parte, nos recuerda, por su refinamiento y su vigor, por la verdad de sus viejas raíces, unas palabras escritas por Cassou acerca de esta poesía de guerra: **«Ha bastado con cambiar algunas palabras, conservando el tono, el viejo tono popular, el ritmo, el matiz y casi la música de esas admirables canciones profundamente impresas en la memoria ancestral, para que los poetas españoles de hoy se encuentren cara a cara con el moro...».**

Si, en bastantes casos, la aproximación al viejo romance descubre el esfuerzo de quien lo hace, en el de Gil Albert, valenciano, las resonancias son como esas aguas que riegan la última cosecha por las viejas acequias árabes.

B) ROMANCES DEDICADOS A ENSALZAR EL ESPIRITU DEL PUEBLO, SIN REFERIRSE A NINGUN HECHO CONCRETO

Aunque, como es lógico, todos los romances rezuman una indeterminable voluntad de

propaganda, en este capítulo estarían los que más responden a ese propósito.

He incluido once, que corresponden, dos a Miguel Hernández, y los otros nueve a Félix V. Ramos, Vicente Aleixandre, Alcázar, Boda, Ramón Gaya, Beltrán Logroño, Luis Novas, Pedro Garfias y Rafael Alberti.

De los dos extraordinarios poemas de Miguel Hernández, el que comienza:

*«Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo mantiene».*

Y el celeberrimo:

*«Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran».*

nada o muy poco hay que decir aquí. Pertenecen a esa poesía fraguada por una situación extrema, que, a fuerza de encarnar sus circunstancias, las trascienden y las imponen emocionalmente a todos los lectores.

De los nueve romances restantes, alguno se queda en el tópico; otros, como el titulado «Defensa de Cataluña», de Alberti, por más que el autor consiga probar nuevamente que es un extraordinario poeta, suenan a consigna del momento:

*«¡Catalanes!: Cataluña,
vuestra hermosa madre tierra,
tan de vuestros corazones*

La defensa de Madrid durante el otoño e invierno de 1936 sería uno de los temas abordados de manera más amplia por «El Mono Azul». A través de poemas, artículos e incluso instrucciones para el combate, la Hoja de la Alianza de Intelectuales Antifascistas quiso sumar su esfuerzo resistente al de los madrileños.



*como tan hermana nuestra,
con un costado en el mar
y entre montes la cabeza,
soñando en sus libertades
sus hijos manda a la guerra».*

Más hondo, y sin duda el poema de este capítulo que mejor ha resistido el paso del tiempo, es el «Romance del fusilado», de Vicente Aleixandre, quizá porque, además de la calidad del poeta, éste se inspira en un hecho concreto. Lo que no deja de ser interesante subrayar, porque, en principio, uno podría tomarlo como una limitación, como una hegemonía de la anécdota:

*«Veinte años justos tenía
José Lorente Granero
cuando se alistó en las filas
de las Milicias de Hierro».*

Apresado en el combate, es fusilado:

*«Sonó aquella voz infame.
¡Fuego!, gritó, y fuego hicieron
las nueve bocas malditas
que plomo vil escupieron,
y nueve bolas buscaron
la tierna carne de un pecho
que latió por el amor
y la libertad de un pueblo».*

C) ROMANCES SATIRICOS, EN LOS QUE SE RIDICULIZA AL ENEMIGO

Franco, Mola, los arzobispos que se sumaron a la Rebelión, la gran burguesía, la aristocracia, son satirizados por el Romancero. Del soldado llano que lucha en el bando franquista no se dice nada. Se supone que es una víctima de la situación.

Los romances satíricos son casi siempre feroces y aspiran a ridiculizar a los líderes enemigos o a sus fuerzas sociales más significativas. La tradición de la Prensa anticlerical de la etapa precedente encuentra ahora ocasión de radicalizarse, presentando a las jerarquías eclesiásticas bajo las más agresivas y desconsideradas imágenes. Curiosamente, uno de los poetas satíricos es José Bergamín, que hace a menudo profesión de su fe católica. Extremo que, lejos de ser contradictorio, viene a plantearse en las páginas de «El Mono Azul» como una escisión entre el cristianismo y la Iglesia «de los ricos». La expectación con que la Prensa siguió las tensiones entre la Iglesia Romana y la política de Hitler, hasta apuntar ingenuamente que el Papa podía llegar a la excomunión del Führer, y, más tarde, a la del Caudillo, prueba hasta qué punto un sector de

la República quiso destruir la idea de «Cruzada» con que muchos católicos acogieron el sentido de la guerra. En general, los romances que tocan este tema soslayan cualquier referencia específica a la religión para, en cambio, atacar implacablemente a sus jerarquías y condenar el papel temporal de la Iglesia. Bergamín —y con ello se adelanta a lo que ha sido posición revolucionaria en la Iglesia de muchos países del Tercer Mundo— critica la connivencia entre el golpe militar y la Iglesia española, se solidariza con la actitud del pueblo frente a las sotanas, y, a la vez, asiste a congresos católicos internacionales o cita las encíclicas más progresistas.

El romance de Herrera Petere, «Dios no os hace ningún caso», es singularmente expresivo en este sentido:

*«.....
¡Malditos de Dios, malditos!
Los que a Cristo traicionaran,
los que rasgan Evangelios,
los cristianos de palabra;
el arzobispo de Burgos,
monseñor Gomá y comparsa».*

Los doce romances incluidos en este grupo corresponden: dos a Rafael Alberti; otros dos a Bergamín y a Herrera Petere, y los restantes, a Rafael Dieste, Luis Pérez Infante, Felipe C. Ruanova, José Antonio Balbontín, López Parra y Antonio Aparicio. Los de Alberti, geniales y desvergonzados, dominados por esa línea de brochazos que ya apareciera en su «Fermín Galán», están dedicados a Queipo de Llano —«Radio Sevilla»— y al último Duque de Alba.

Si el primero —antecedente de una obrita teatral de «urgencia» sobre el mismo tema— es, lisa y llanamente, un brillantísimo insulto a quien, además de ganar Sevilla para los «nacionales», causaba verdaderos estragos desde la emisora de la ciudad, el segundo es un hermoso romance sobre la decadencia de la aristocracia, específicamente matizado en esta ocasión por el hecho de que las Milicias Comunistas hubieran ocupado el viejo palacio ducal.

*«Señor duque, señor duque,
último duque de Alba,
mejor duque del Ocaso,
ya sin albor, sin mañana.*

.....

*Vuélvete de Londres, deja
si te atreves a dejarla,
la triste flor ya marchita,
muerta, de tu aristocracia,*

específicos del campo republicano, desde aquel en que llegaron noticias del fusilamiento de Lorca a los otros, tremendamente difíciles, en que fue necesario crear en Madrid un disciplinado espíritu de resistencia.

Cada dedicatoria presupone la presencia de uno o más romances concordantes. Así, en el Homenaje a García Lorca, es el malagueño Emilio Prados —muerto en México en 1962— quien escribe, al estilo del «Romancero Gitano»:

*«¿En dónde está Federico?
Sólo responde el silencio:
un temor se va agrandando,
temor que encoge los pechos.
De noche los olivares
alzan los brazos gimiendo.
La luna lo anda buscando,
rodando, lenta, en el cielo».*

Y, entre los romances dedicados a José Colón, Manuel Altolaguirre:

*«Por España, por el aire,
vuela el capitán del pueblo,
y ve los ríos de sangre
regando los cementerios».*

Mientras Lorenzo Varela evocaba en estos términos el entierro de Fernando de la Rosa, de origen italiano y muerto en el frente de Peguerinos:

*«Cruza el entierro las calles.
De emoción frías y pálidas,
las manos en puño gritan
lo que los labios se callan.
Juventudes, Sindicatos,
todo el pueblo que trabaja
lleva a Fernando de Rosa
hacia la tumba, cavada
por tiernas manos obreras,
por manos de camaradas».*

De características singulares es el romance que Altolaguirre dedica a «Saturnino Ruiz, obrero impresor». La habitual grandiosidad de la elegía se cambia esta vez siquiera en algunos versos, por los recuerdos cotidianos:

*«Estoy mirando mis libros,
mis libros, los de mi imprenta,
que pasaron por tus manos,
hoja a hoja, letra a letra.
Pienso en el taller contigo
antes de estallar la guerra;
pienso en ti, tan cumplidor
delante de la minerva».*

Las mujeres son también objeto de homenaje, como es el caso de Lina Odena, muerta cuando avanzaba con las tropas desde Málaga a Gra-

nada. Mujer que canta Lorenzo Varela en estos términos:

*«¡Lina Odena, Lina Odena,
ya nadie puede salvarte!
¡Ya no veremos tu risa,
tu estrella de comandante!
¡Ya tus palabras guerreras
no encenderán nuestra sangre!».*

En ocasiones, el romance rehuye concretar el nombre del caído, porque aspira a convertirlo en un símbolo general. Es el caso de «A los milicianos muertos», de Rafael Morales Casas, que se sujeta al esquema habitual de proclamar la inmortalidad de los héroes, o el de «Han matado al maestro», de Alonso Calvo, que concluye:

*«Camaradas de mi España,
hermanos del mundo, obreros,
en alto los fuertes puños,
altos los pechos de acero
hasta morir contra el fascio
asesino de los pueblos.
¡Muchos niños de Castilla
se ha quedado sin maestro!».*

Eliminada la sección del Romancero durante tres números de «El Mono Azul», reapareció, por única vez, para cantar a los caídos en la

EL MONO AZUL
AÑO 1 Madrid jueves 12 de Noviembre de 1936 NÚM. 12

LIDIA DE MOLA EN MADRID
El gran momento de la Lidia de Mola en Madrid...

LA TENACIDAD CONDICIÓN DE LA VICTORIA
La tenacidad es la condición de la victoria... En estas épocas de crisis... la victoria se gana con la tenacidad...

Alabandón a las observaciones del momento y para que EL MONO AZUL no deje de servir de medio de la izquierda de Madrid, vamos hoy mismo a repasar en los gráficos de guerra que ha enviado la Sección de Propaganda de la Alzanza.

Nota semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la 'Civ'

«El pueblo ha conquistado al poeta, y el poeta, ganado por el pueblo, se ha conquistado a sí mismo, haciendo crecer así el fruto de la conquista», escribía Lorenzo Varela en el número 5 de «El Mono Azul». (Esta imagen, tomada de la propia publicación, muestra a Varela en compañía de dos comisarios políticos).



defensa de Madrid durante el mes de noviembre. Se trata, pues, de romances que aun cuando incluímos aquí podrían figurar con el mismo derecho en el apartado de los dedicados a la defensa de la capital.

Aparece aquí el romance de Ruanova a Pérez Mateo —a quien se dedicaba la sección—, «héroe de Madrid»:

*«Camarada, tú no has muerto:
el cuerpo dejó un vacío,
pero tu vida cortada
persiste en nosotros mismos».*

El de José Romillo, a Antonio Coll, marinero que abatió a cuatro tanques con bombas de mano, e inutilizó a otros dos antes de morir:

*«Tú solo contra los seis,
Antonio Coll, marinero.
¿En qué yunque se forjaron
tus músculos y tus nervios?
¿En qué arrojó varonil
bebiste tanto desnudo?».*

Y, con mayor entidad, extenso, a tono con el impacto que produjo el hecho, el romance que Luis Pérez Infante titula «La muerte de Durruti». Consta de cuatro partes: I.—«Madrid en peligro»; II.—«Durruti en Madrid»; III.—«La muerte»; y IV.—«Promesa de venganza». El líder anarquista —sobre cuya muerte tanto se ha especulado después— aparece como una especie de Mío Cid del siglo XX:

*«En los frentes de Aragón
se libraba gran batalla*

*cuando llegó la noticia
de que a Madrid se acercaban
cinco ejércitos rebeldes
con las más modernas armas».*

Durruti decide entonces partir a la capital:

*«Buenaventura Durruti,
pelo en pecho, dura barba,
con sus hombres más valientes
va por tierras castellanas.
Sus ojos llevan el mar
hasta las llanuras pardas».*

El líder lucha y muere en Madrid. Finalmente, el entierro:

*«La multitud, apiñada,
se duele calladamente
por el cadáver que pasa.
¡Ay, dolor de Barcelona,
que es dolor de toda España!
Puños en alto prometen
tomar cumplida venganza».*

E) ROMANCES DEDICADOS A LA DEFENSA DE MADRID

Siendo «El Mono Azul» publicación madrileña y programáticamente antifascista, es obvio que la difícil situación de la capital española tenía que constituir el alimento cotidiano de muchas de sus editoriales, relatos y poemas. Incluso las instrucciones para aminorar el peligro de los bombardeos, o para utilizar los fusiles y las ametralladoras, aparecen en

ROMANCIERO DE LA GUERRA CIVIL

A FEDERICO GARCÍA LORCA



LLEGADA

A Federico García Lorca

Alambrado del negro,
¡Alto andar de alma negra!
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¡Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

La Alhambra se abre ante
de un palacio negro de
de una guerra negra.
de una guerra negra.
de una guerra negra.

¿Cómo se duelen las helas
que hoy se duelen las helas
que hoy se duelen las helas
que hoy se duelen las helas
que hoy se duelen las helas.

Córdoba suena suena
suena suena suena suena
suena suena suena suena
suena suena suena suena
suena suena suena suena.

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

que la sangre ha imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado.

de la guerra ha imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado.

de la guerra ha imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado.

de un palacio negro de
de una guerra negra.
de una guerra negra.
de una guerra negra.

¿Cómo se duelen las helas
que hoy se duelen las helas
que hoy se duelen las helas
que hoy se duelen las helas
que hoy se duelen las helas.

Córdoba suena suena
suena suena suena suena
suena suena suena suena
suena suena suena suena
suena suena suena suena.

¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?
¿Qué guerra sientas? ¿Qué guerra?

que la sangre ha imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado.

de la guerra ha imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado.

de la guerra ha imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado
imbricado imbricado imbricado.



Romance del huilado

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

La falsa promesa

Preponero, preponero,
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero.

Preponero, preponero,
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero.

Preponero, preponero,
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero.

Preponero, preponero,
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero.

Preponero, preponero,
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero.

Preponero, preponero,
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero.

Preponero, preponero,
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero.

Preponero, preponero,
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero
preponero preponero preponero.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.



Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

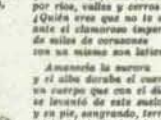
Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.



Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.



Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.



Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

Viento sólo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo
justo justo justo justo justo.

los días de noviembre, redactadas —e ilustradas— con escalofriante sencillez.

Si en los primeros días de septiembre, el tema de los bombardeos todavía intenta combatir con cierta dosis de humor,

«¡Qué valientes sois, amigos, aviadores rebeldes!
¡Voláis tan bajo, tan bajo, que no se os ve ni con lentes!».

a mediados de octubre el estado de ánimo es bien distinto. Rosa Chacel escribe en ese momento uno de los mejores poemas de todo el Romancero:

«Por tejas y chimeneas,
entre veletas y agujas,
por aceras y calzadas,
por callejuelas oscuras,
corre la alarnea de noche,
corre en un grito, desnuda.
Ojos de fuego y melena,
al viento entregada, aulla».

De Rafael Alberti, en los días en que los nacionales llegaron a la misma Puerta de Toledo, es el conocido y vibrante romance:

«Madrid, corazón de España,
late con pulsos de fiebre.
Si ayer la sangre le hervía,
hoy con más calor le hierve.
Ya nunca podrá dormirse,
porque si Madrid se duerme,

querrá despertarse un día
y el alba no vendrá a verle».

Los títulos de los romances no pueden ser más explícitos: «Alerta los madrileños», de Altolaguirre —aunque lo firmó con el segundo apellido, Bolín—, «Arenga», del mismo autor, o «A Madrid», de Pérez Infante. Altolaguirre, subrayando la significación de Madrid —cuya resistencia era, frente a tantas derrotas militares, el símbolo de la voluntad popular de victoria ante el mundo—, escribe:

«Madrid, te muerden las faldas
canes de mala ralea,
vuelan cuervos que vomitan
sucia metralla extranjera.
Lucha alegre, lucha, vence,
envuélvete en tu bandera;
te están mirando, te miran;
que no te olviden con pena».

Vienen ya los días más angustiosos de la Defensa. «El Mono Azul» invita a alistarse en los cuatro batallones de choque, y «aprender el manejo de las armas sin abandonar la producción». Los batallones se llaman Leningrado, Marinos de Cronstad, Comuna de París y Madrid. Los organiza el Quinto Regimiento y el poeta Herrera Petere lanza en romance el grito de leva:

«Hombres de Madrid, oídme
los hombres de pelo en pecho,
albañiles, tranviarios,

Pablo Neruda, ante un cartel de «El Mono Azul» (foto incluida en la reciente reedición de esta Hoja, pero que no figuraba entre sus páginas originales). Como tantos otros intelectuales de todo el mundo, el poeta chileno se mostró siempre solidario con la lucha del sector republicano.



*¡ay, cómo perdiste toda tu eficacia!
¿Dónde está el empuje de que blasonabas?».*

G) ROMANCES DEDICADOS A LOS MOROS

Los moros aparecen en repetidas ocasiones. Generalmente como una encarnación de la barbarie y como un argumento más contra la sublevación. Hay, sin embargo, tres romances que los contemplan de un modo distinto. Sus autores son García Luque, Lorenzo Varela y Sánchez Barbudo.

El primero, en un breve poema, presenta la figura del moro que se pasa a las filas republicanas:

*«Busta Ben Ali Mohamed,
barba negra, negros ojos,
negro, de sus avanzadas
se desprende sigiloso.
Y arrastrándose en la hierba
dice, alzándose de pronto,
el puño en alto, tranquilo,
ante los fusiles, solo:
—Yo estar rojo, camaradas.
No tiréis, que yo estar rojo».*

El segundo imagina a los moros soñando en la reconquista de lo que fueran lugares gloriosos del mundo árabe:

*«Salió de Ceuta el guerrero
para hacer la guerra a España*

*y robarle la Mezquita
y la Alhambra de Granada,
que la libertad del pueblo
él no pensaba robarla».*

Sánchez Barbudo, por su parte, en «La muerte del moro Mizzian», hace que éste se arrepienta de:

*«Muero traidor a mi patria,
soy comandante Mizzian;
me trajeron los fascistas
a obreros asesinar;
yo buscaba aquí un sol viejo,
no lo he podido encontrar;
viví con capitalistas,
gente sin moralidad;
he venido a extrañas tierras
a los míos traicionar.
Yo me muero arrepentido,
ellos castigo tendrán».*

Y aquí acabo. Porque ahondar en esos 65 romances, tan llenos de vida, de fracaso, de heroísmo, de ferocidad y de sangre, es ahondar en los caminos de una historia terrible. Bien mirado, el Romancero no es sólo el testimonio de la guerra civil, ni la suma de voces y recuerdos que merecen, en cualquier caso, el respeto, sino un modo de gritar el conocido pensamiento de Brecht: «¡Desgraciado el país que necesita héroes!».

■ J. M.

